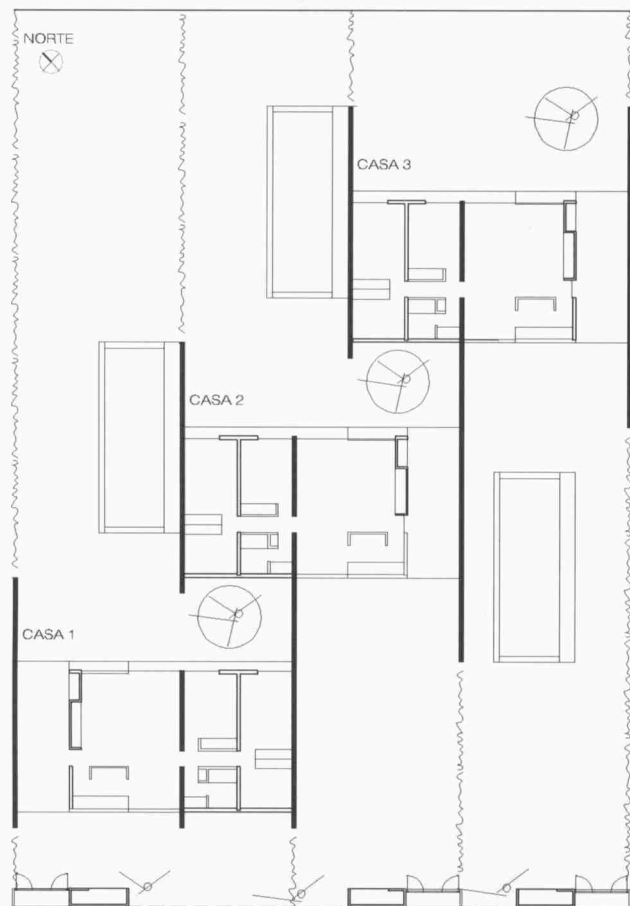


Tres casas y un terreno

Estudio DEGS. Juliana Descamps, Fabio Estremera, Federico García, Nicolás Saravi.





Ficha técnica

Superficie total: 345 m²
 Proyecto: 2004 Obra: 2005

Se trabajó con un terreno de 31,2 x 45,1 m, subdividiéndolo de modo de encontrar la espacialidad de la vivienda en el lote mismo. A diferencia del parcelamiento tradicional, se propusieron terrenos de ancho variable, un recurso mínimo de alteración que posibilita la percepción de un espacio mayor en cada parcela. Así a medida que se recorre el terreno varían las situaciones, sumando visuales transversales largas. Tanto el espacio del terreno, como el de las casas, dejan de ser obvios y se complementan con el de sus vecinos, se diluyen los límites y los espacios se funden hasta leerse como tres casas en un único parque.

Los terrenos mantienen superficies equivalentes de 470m² c/u y cada vivienda ocupa 7,2 x 14,3 m (el ancho mayor del lote propio). Las viviendas se escalonan tomando las dos dimensiones del terreno, se gana así la identidad de cada una evitando el anonimato de la repetición, propia de un habitar más urbano. Una serie de planos blancos paralelos se hallan dispersos en la totalidad del predio; sostienen, limitan, trascienden el interior-exterior, organizan la vivienda o aparecen simplemente sueltos en el parque. La vivienda se desarrolla “entre” planos haciendo que cada actividad encuentre su lugar y escala, tal como sucede con la pileta y su muro de recuesta, o con el sector de los dormitorios, en un espacio controlado y propio. El estar-comedor-cocina es un espacio único pero sectorizado. Las actividades sociales quedan rodeadas por el verde, sus límites se descomponen abarcando el semicubierto de acceso y desvaneciendo su presencia en el parque. Se suman las transparencias y generan diagonales aún en espacios netamente cartesianos.

Los sectores cubiertos quedan definidos por una losa rectangular plana de hormigón armado “in situ” y vigas invertidas, que se posan sobre los muros de ladrillo hueco revocado con revestimiento plástico. Atendiendo los requerimientos del suelo, el piso es una losa suspendida a fin de independizarse de los movimientos de las arcillas expansivas, como un espejo de la del techo, exponiendo en los dos casos las caras de hormigón. La estructura fue diseñada y calculada dentro del estudio haciendo que el hormigón cumpla simultáneamente un rol estructural y arquitectónico: un mismo material sostiene, cubre espacios y a su vez se vuelve cercano y doméstico hasta ser “mueble”. Ésta síntesis material le impone al hormigón un rol ambiguo que se exagera en el apoyo del estar.

El hormigón se encuentra contenido y contrastado con superficies lisas, realzando su textura con luz rasante. Se trabajó con hormigón visto, valorando las características propias del material en bruto, las vetas de la madera, las marcas de las tablas, sus poros. Los encofrados fueron hechos con madera común sin cepillar, pero modulando todos los elementos en tablas enteras de seis pulgadas.

Hacia la calle, tablas de quebracho del mismo ancho, empotradas en una viga de fundación, tamizan la relación con el espacio público.

Este proyecto se realizó sin perder de vista en ningún momento la economía, son casas realizadas con un presupuesto acotado, atendiendo a la calidad constructiva, durabilidad y mínimo mantenimiento. Se planteó el desafío de pensar creativamente una arquitectura propositiva que debe incorporarse al mercado y reproponerlo ■



